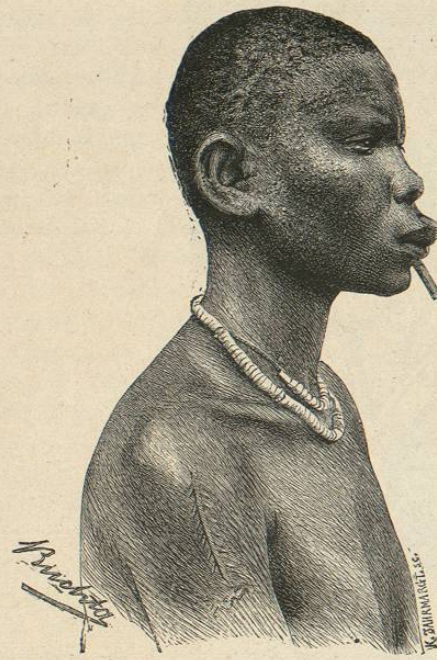


nika — que nos encontrábamos en presencia de hombres tan distintos como era posible serlo de los indígenas de la clase vulgar de los distritos vecinos: tenían hermosos rostros ovalados, grandes ojos y proporcionada nariz y por sus venas parecía circular la mejor sangre de Abisinia. Los súbditos, en cambio, ofrecen en su mayoría de un modo marcado el tipo negro, son generalmente pobres y viven en asquerosas cabañas. Los habitantes de Karagwe son agricultores unos y otros pastores: los primeros son los verdaderos negros que allí se denominan wanyambos, los segundos pertenecen á la raza de los wahumas de la cual ha salido también la familia reinante del rey Rumanika: aquellos cultivan una variedad del mijo, amarga y despreciada por los pájaros. El tabaco y el café son allí importados del



Una negra abaka con la clavija en los labios. (De una fotografía por Ricardo Buchta)

vecino territorio de Uhaiya. Los wahumas se dedican á la agricultura y el mismo Rumanika posee un rebaño de bueyes y vacas que cuenta millares de reses y reside cerca del río Kitangule, y cuya leche constituye el principal alimento. Speke refiere un original cuadro de familia de la vida de los magnates de Karagwe, con motivo de la descripción que hace de su visita á un anciano hermano de Rumanika, quien como padre cuidadoso vigilaba con el látigo en la mano para que su hija, joven de diez y seis años, «de agradables facciones pero de cuerpo redondo como una bala» no cesara de beber leche para conservar su corpulencia. Raras veces desdennan, así los wanyambos como los wahumas, la carne del rinoceronte. La afición á la cerveza es tan grande en este país, como en todas estas partes del interior del Africa, que Speke encontró día y noche borrachos á los habitantes de la comarca de Kisahe. El rey bebe cerveza más fuerte que la que consumen sus vasallos y con ella obsequia á los huéspedes distinguidos. Como la caza es una diversión favorita de la corte, tiene ésta tiradores que hacen á gran distancia blancos admirables con sus arcos de casi 2 metros de largo. Speke vió colgada de las estacas que sirven de apoyo á la choza del hermano del rey una colección completa de estos arcos, de la altura de un hombre, y entre ellos un manojito de lanzas con puntas de hierro y de bronce y varias azagayas. Las cabañas afectan la forma de una colmena y la puerta que da ingreso á ellas es saliente.

Uhaiya, separado del resto de Karagwe — que se extiende al Oeste — por un profundo valle, es un territorio famoso por ser el que produce principalmente el tabaco y el café, así como por su riqueza en marfil. Los wahaiyas exportan grandes cantidades de tabaco á Karagwe, Uganda y hasta á Kitsch: estos comerciantes se encuentran en todas las comarcas que circundan el Ukerewe.

Usinsa, cuya mitad occidental se denomina Usui y Ukan-ga su mitad oriental, está situada al Norte y al Oeste de Unjamwesi, al Sud y al Este de Karagwe, y es un país ondulado que hacia el Oeste se va elevando hasta las «montañas de la Luna» de Speke, descendiendo gradualmente hacia el Sud y el Norte. Las lluvias son allí copiosas y el suelo es excelente, por esto este país está perfectamente cultivado. La población del Sud tiene muchos puntos de semejanza con los wanjamwesi, pero en las montañosas comarcas del Norte es más enérgica y activa: está gobernada por dos caudillos wahumas, de cuya tribu son varios ganaderos nómadas que recorren el país. Los pequeños caudillos son en su mayor parte descendientes de los que allí gobernaban antes de la invasión de los wahumas y disfrutaban de gran independencia. Entre las insignias de los caudillos figuran la corona de conchas de mariscos que se colocan en la frente y una colección de cuernos de hechizos llenos de polvos mágicos. La población agrícola cultiva especialmente el mijo, las judías, los guisantes (que Speke encontró en este país por vez primera) y los plátanos.

CAPÍTULO XXII

EL PAÍS DEL ALTO NILO

«Aun cuando no sea más que un débil reflejo de la exuberante vegetación de las selvas vírgenes del Brasil, no por esto es menor el contraste que con la estepa forman los encantos de esta naturaleza.»

SCHWEINFURTH.

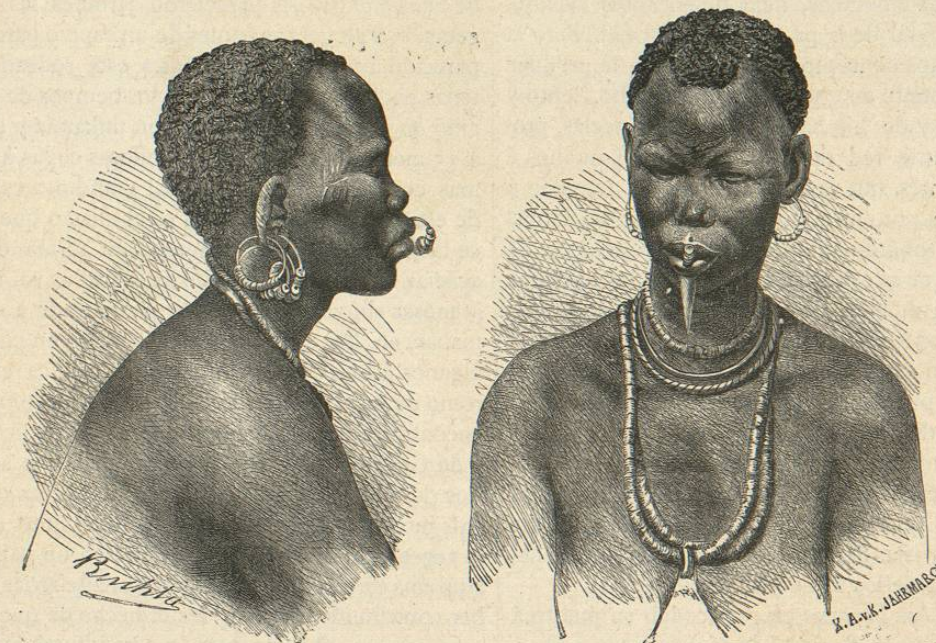
La cuenca del Nilo. — Los lagos fuentes del Nilo. — Otros afluentes del alto Nilo. — Abundancia y pobreza de aguas. — Configuración del suelo. — Barras de cañas y de hierbas. — La comarca de Bahr el Abiad. — Vegetación. — Bosques vírgenes. — Sotos. — Praderas y pantanos. — Plantas útiles. — Agricultura. — Fauna. — Caza. — Pesca.

Con el nombre de país del alto Nilo designamos principalmente una doble serie de países en forma de mesetas y de banales, en los cuales los dos grandes brazos del Nilo, el Nilo blanco (Bahr el Abiad) procedente de los lagos septentrionales del país montañoso del Africa oriental y el río de las Gacelas (Bahr el Ghazal) que se forma con los innumerables riachuelos de los territorios de los kredschi, sandehs (nyam-nyam) y mombuttús, se juntan con el tercer brazo principal de aquél, el Nilo azul procedente de Abisinia. En este país, el Nilo que al Norte de Chartum se va estrechando hasta formar un canalizo entre estepas y desiertos, se divide en innumerables riachuelos entre los cuales hay enclavados grandes pantanos y lagos. Este país es el más abundante en ríos de toda el Africa, por más que esas corrientes no lleven constantemente agua.

En las orillas del gran Nyanza ó del Ukerewe, á una altura de 1,200 metros sobre el nivel del mar, nos encontramos todavía en el país montañoso del Este de Africa, cuyas formas no ofrecen en dicho punto el carácter alpino ó simplemente montuoso que presentan las orillas del Mwu-tan ó del Tanganika. Únicamente en muy contados sitios de su perímetro aparecen series de colinas que llegan hasta

muy cerca del lago y que con sus acantilados y pedregoso suelo rara vez ofrecen un punto cómodo de anclaje. En algunos parajes extiéndense y penetran en el río vastos bancos de limo y de arena, apenas cubiertos por una capa de un metro á un metro y medio de agua cuya presencia denuncia una espesa vegetación acuática, en la que sobresalen los lirios espadanales, los juncos, los papyrus, etc. Al Oeste, hacia el río Katonga, profundas bahías penetran tierra adentro formando excelentes puertos. La mayor parte de los territorios que circuyen inmediatamente el lago son llanos, las orillas aparecen también llanas y pantanosas y están á menudo cubiertas de magníficos bosques. Sólo en las costas del Sud y del Este se encuentran atrevidos promontorios

entre los cuales se abren anchos y vadeables golfos poblados de aldeas. A lo largo de la costa oriental del Nyanza, se encuentra el país montañoso propiamente dicho, elevándose allí, á 600 metros sobre el lago, el alto monte Majita. Finalmente, las más de las islas del Nyanza son peñascosas ó en forma de colina. De suerte que podemos comparar estos lagos con los de nuestras mesetas que, situados en los límites que separan las grandes montañas de las llanuras, están rodeados en parte por las corrientes que descienden de aquéllas y en parte por las que se deslizan por éstas. El segundo lago fuente del Nilo, el Mwu-tan, es un lago entre montañas: rodéanlo cordilleras cuya altura en nada cede á la de los Alpes; precipítanse en él impetuosos torrentes que



Mujeres morus con adornos en los labios (de una fotografía de Ricardo Buchta)

caen por entre gargantas de valles cubiertas de bosques; y algunas nubes cortan en largas líneas las montañas de sus riberas. La embocadura que conduce á este lago ofrece al que por ella penetra uno de los cuadros más hermosos de cuantos presenta el Africa central. Sus orillas contienen una población escasa, pero en cambio están abundantemente pobladas de animales. El tráfico que se hace por este lago es pequeño comparado con el del gran Nyanza.

La inmensa mayoría de los afluentes que en este territorio recibe el Nilo son corrientes anchas y vadeables circulando por ellas el agua con tanta lentitud que difícilmente puede fijarse su dirección. El caudal de agua que arrastran varía naturalmente mucho. El «río caña», como ha bautizado Speke al río Chor Ergugu que probablemente desemboca en el Kafuru, viene descrito como una corriente que en los tiempos de lluvia llega á decuplicar su caudal de agua. Estos ríos están obstruidos, en grandes extensiones, por la vegetación de papyrus y de pistia: el país que atraviesan es esencialmente pantanoso: «La terrible niebla que flota sobre el agua, el murmullo monótono de las plantas lacustres, los mosquitos que á millares zumban á nuestros oídos, la dificultad, dada la accidentada naturaleza del suelo, de permanecer seguro sobre sus pies, los numerosos obstáculos que se amontonan por el camino, las plantas trepadoras, las ramas caídas, las profundas huellas dejadas por las patas de los elefantes,» todo se acumula para hacer intrasitables aquellos pantanos. Estos están en su mayor parte deshabitados y son á lo sumo teatro de las guerras fronterizas entre wanyoros y las tribus que viven al Norte

de éstos. Únicamente en las épocas de sequía pueden ser atravesados estos pantanos, y para algunas comarcas son estos los únicos periodos de tráfico. Sólo en tiempo de una sequía absoluta puede llegarse desde el país Bongo, por ejemplo, atravesando ríos y pantanos, hasta las comarcas habitadas por los bagaras más meridionales. Allí donde el país se eleva, pueden recorrerse grandes extensiones sin encontrar escorrentías propiamente dichas, formándose una red de ríos no menos mortal para el tráfico: así sucede en el territorio de Bahr el Chasal sobre todo, en donde Felkin, en una jornada de 60 kilómetros, encontró 13 caudalosos ríos que corrían todos en dirección al Nor-nordeste. Además de esto, la abundancia de aguas fuera de los lechos de los ríos puede, en los tiempos de sequía, ser más bien exigua que excesiva.

En el país que se extiende al Oeste del Rohl y que, cruzado por innumerables riachuelos, aparece en los mapas como uno de los países más ricos de agua de toda el Africa, reina una verdadera escasez de este elemento gracias á la falta de diferencias de alturas. El agua de la lluvia es inmediatamente absorbida y penetra al parecer muy profundamente en el suelo, como lo prueba la escasez de arroyos. Esto hace que muchas veces la agricultura sea tan difícil como el tráfico, de modo que aquélla no se nos presenta floreciente hasta la región montañosa de la línea divisoria de aguas del Nilo-Uelle, en el país de los mombuttús y de los sandehs. A una gran parte de este territorio puede aplicarse lo que dice Schweinfurth hablando de la comarca del bajo río de las Gacelas.

«El terreno cambia mucho menos que en los más uniformes territorios de Alemania. Hay allí selvas y estepas, praderas de hierba poco alta y sotos, campos y claros en las selvas, prados pantanosos y estanques formados por las lluvias, peladas superficies pedregosas y verdaderas pendientes de rocas. Lo que menos se encuentran son arenales y los que se ven casi únicamente aparecen en los lechos de los ríos secos.» El país toma un carácter más vigoroso allende el Djur, en donde la elevación creciente del suelo indica que desde la cuenca del río de las Gacelas se va uno aproximando al país montañoso central. Igual elevación por medio de colinas cubiertas de espléndida vegetación aparece en la comarca de Fatiko, en donde el mismo Nilo, descendiendo de las montañas, llena de encantos los alrededores de esta capital de la provincia ecuatorial. Pero la impresión en muchos conceptos más grandiosa la produce el alto Nilo en el punto en que afluye á él ancho, lento y cubierto de juncos y de hierbas el río de las Gacelas, produciendo una confusa red de canales, lagos, pantanos é islas firmes y flotantes, que más de una vez ha detenido á una flota del Nilo y por entre cuyos juncos y otras plantas han encañado y zozobrado multitud de embarcaciones. El famoso lago No es el que impidió avanzar á los antiguos romanos y no hace muchas décadas á los modernos egipcios, nubios y europeos. «Muchos se admirarían — escribe Felkin — si pudieran contemplar al Nilo á su entrada en el lago No. Desde el puente del barco, su corriente parece tener una anchura de 100 varas á una milla inglesa, pero desde lo alto de un mástil se distingue un mar de verdura á ambos lados del canal y se ve que las verdaderas orillas distan entre sí 4, 8 y hasta 12 millas. Algunas peligrosas masas formadas por islas flotantes de pistia y de juncos llegan hasta más abajo de los 8° de latitud Norte.

En esta comarca los bosques espesos ceden su puesto á las selvas clareadas de la flora del Sudán, que, sin embargo, distan mucho de ser uniformes, pues son sotos en los cuales crecen principalmente los sicomoros, los tamarindos, los árboles de la goma y las acacias de violáceas flores. A lo lejos se extienden bosquecillos de palmeras de las especies llamadas dama y deleb. Así se mantiene el carácter de este país hasta que con el extremo meridional de Auba comienzan los bosques de Nubia y el gran número de islas que preparan los obstáculos que más adelante habrá de encontrar el Nilo en su curso. Las llanas orillas del país de los schilluks y de los dinkas van haciéndose cada vez más abruptas á partir del aislado Dschebel Telfan y en los países montañosos de Kordofán y Senaar, convirtiéndose en costas peñascosas, hasta que desapareciendo éstas de nuevo, el Nilo blanco al llegar á Chartum se ensancha á manera de lago: en este punto la vasta superficie de sus aguas, con sus bajas orillas apenas visibles y sólo marcadas por algunos grupos de acacias haras y sayalas, hace que el viajero se crea en pleno Océano, ilusión que parece confirmada por el silencio que reina en extensos territorios de los desiertos países del alto Nilo. Aquí el Bahr el Abiad pasa á ser el Nilo propiamente dicho, pues con él se junta el Bahr el Azrek, el Nilo azul, procedente de las montañas abisinias.

En las tierras bajas extraordinariamente húmedas y en los valles del alto Nilo y como «para explicar lo grande y lo verdadero de la naturaleza,» aparece visible junto al principio productivo, el nuevo y exuberante crecimiento, el principio aparentemente destructor que se manifiesta por una vegetación de selvas vírgenes, las llamadas selvas galerías, que á sí misma se destruye por el exceso de producción. Pero son relativamente pequeños los territorios

en los cuales se ostenta de un modo tan ilimitado la naturaleza tropical africana. En el mismo país Nyam-Nyam, el país de los tropicales bosques, sólo aparece esa exuberancia en los valles de los ríos y de los torrentes. Apenas el suelo se eleva y pierde humedad, los árboles guardan entre sí mayor distancia y los sotos se van haciendo menos espesos: el suelo, en vez de estar cubierto de ramas muertas de árboles y plantas, ostenta una capa de verdura viéndose en el territorio del Rohl selvas poco espesas cuyo suelo presenta una superficie lisa de hierba como las que en Europa apenas pueden conseguirse á fuerza de siembras, cuidados y trabajos. Aquel país recordó á Junker las plantaciones de los parques ingleses. Por otro estilo á los acompañantes de Schweinfurth les parecieron jardines las formas de vegetación aquí tan frecuentes de un espeso parque que, «algo parecido á un soto de chopos,» está rodeado de bajas estepas pantanosas y aparece en los tiempos de lluvias sumergido en el agua. Los árboles son unkarias y eugenios de 20 á 25 metros de alto, cuyas frondosas copas arrancan de ramas completamente rectas. El grandioso carácter tropical de estas selvas poco espesas es el mismo que se nos aparece luego en Kordofán y Senaar en forma de bosques de acacias. El país de los dinkas es exclusivo en superficies arenosas sin verdura, es decir páramos de 2 á 3 millas alemanas, en los cuales sólo de cuando en cuando se alzan algunos árboles. Schweinfurth, que califica este país de terreno de condiciones ideales para los peatones, recordó al encontrarse en esta región los bosques de acacias de Taka y de Gedaref, en la Nubia meridional, que son los territorios de transición á las comarcas selváticas de la falda del país montañoso abisinio. ¡Hasta este punto el carácter de la vegetación de Kordofán penetra en un país tropical! He aquí una circunstancia verdaderamente africana. ¿Pudo haber contribuido á esta aridez el hecho de quemar el césped para preparar el suelo para la agricultura? De todas maneras la práctica seguida cada año hace perpetua esta desolación.

El territorio del alto Nilo es, por su naturaleza, propicio no sólo á la agricultura, sino también en muchos distritos á la ganadería. No abundan los sitios en los cuales la fuerza de la naturaleza mata las fuerzas y la empresa del hombre. El Africa, en estos territorios quizás los más favorecidos por la riqueza de la vegetación, no desdice de su tendencia á los bosques claros y á la formación de sabanas, y el cultivo del *sorghum*, que es el que allí predomina, contribuye en los cantones agrícolas á hacer más claramente manifiesta esa tendencia en punto á la formación de las comarcas: tal acontece con el país de los djurs, que está cubierto por multitud de alquerías y que ofrece un cambio constante de praderas y extensos campos de mijo cuyos tallos alcanzan una altura de 4 metros. El trigo que aquí se cultiva es del tamaño máximo de esta planta y forma una caña fuerte y parecida á la madera que tiene mucha importancia como material de construcción. Además de las ya citadas especies usuales de cereales, el *sorghum* (de cuatro variedades), la *eleusina* y la *penicillaria*, cultivase también el mijo de azúcar. Los bongos y los djurs exprimen los granos previamente machacados en morteros de madera y cuecen el jugo hasta darle la consistencia de jarabe, con lo cual hacen algo parecido á la fabricación de azúcar. De las plantas tuberculosas llaman principalmente la atención los ignamos. Los nyam-nyam y los mombuttús que se dedican más al cultivo de los tubérculos que al de los cereales, llevan de ventaja sobre los pueblos del Norte las batatas dulces, el maniok ó casabe y la *colocasia* que éstos no cultivan, lo cual es muy extraño, pero que no obstante aparecen entre los

madís. A este territorio pertenece la mayoría de las plantas útiles del Este del Africa ecuatorial antes mencionadas (véase pág. 258), y además aparecen otras nuevas ó, por mejor decir, algunas que son aquí cultivadas y que allí no llaman la atención. Comenzaremos por mencionar un fruto que desde muy antiguo encontramos con frecuencia citado, á saber el grano del loto que se recoge á fines de mayo, se deja primero al aire libre y luego se pone en cestos, y es por último transportado al interior, en donde durante las inundaciones hace las veces de maíz. En los mismos pantanos que este grano del loto, crece en todo el territorio que se extiende al Sud del río de las Gacelas el arroz silvestre (*Oryza punctata*) que en los períodos de lluvia forma con sus hermosas y brillantes espigas encarnadas una verdadera corona sobre todos los pantanos y los estanques por las lluvias formados. Schweinfurth encontró este arroz más sabroso que el de Damietta, á pesar de lo cual los indígenas de estos territorios lo comen menos que los habitantes de Kordofán por ejemplo. En las hondonadas del país de los bongos crece un bambú cuyas semillas, parecidas á los granos de centeno, son comestibles y con ellas reemplazan los indígenas en los tiempos de carestía los cereales que comúnmente constituyen uno de sus alimentos. En la comarca de Fatiko encontró Felkin muchas «cepas silvestres» cargadas de grandes y maduros racimos. El misionero Mosgan fabricó en 1858 en Gondokoro con varias de estas clases de uvas un vino que sabía casi como el vino tinto italiano. Schweinfurth, en su descripción del país de los djurs, cita una porción de árboles y arbustos que crecen en estado silvestre y producen unos frutos pomáceos que los indígenas comen. Entre los schulis, las frutas más generalmente comidas son los dátiles, los higos y las nueces. El sésamo sustituye á la grasa animal. Tampoco faltan en ese país los árboles fibrosos, creciendo en todas partes el algodón silvestre. Con el nombre de *tiam* designan los dinkas una planta que produce unas fibras parecidas al cáñamo y al lino que sirven para varios usos; por ejemplo las introducen en la calabaza que forma la embocadura de la pipa y después de dejar que al través de ellas pase el humo, chupan y masean como suprema golosina esta especie de estopa empapada en las destilaciones del tabaco. Como materia fibrosa cultivase en toda esta parte del valle del Nilo el *Hibiscus cannabinus*. Los bongos poseen una planta de cultivo peculiar á ellos, con la cual fabrican excelentes cuerdas, tal es la *Crotalaria* que puede ser considerada como una forma perfeccionada de la *Crotalaria intermedia* que crece allí en estado silvestre y que constituye, por ende, un raro ejemplo de una planta de cultivo llevada por los mismos negros á un cierto grado de perfección. El cultivo de las legumbres, al parecer importado del Norte, es insignificante: de las legumbres propiamente dichas cultivan los bongos la *bamia* ó sea la *uehka* de los árabes (*Hibiscus esculentus*) y la extraordinariamente ácida *Sabdariffa*. Los acebos los encontramos entre las tribus del Sud. En ese país escasean mucho las hierbas especiosas y sobre todo las especias propiamente dichas. La pimienta india, que aquí crece en estado silvestre, no es nunca utilizada por los negros como especia. Del tabaco tendremos ocasión de hablar más adelante. Los melones y las sandías que, junto con las calabazas, llegan aquí á su estado de madurez inmediatamente antes de la cosecha del mijo, representan un papel importante en la vida de estos pueblos que con tanta frecuencia se ven amenazados por el hambre. En la comarca de la isla de los schilluks, encontró Schweinfurth las sandías en estado silvestre, por lo cual pretende probar que esta planta es de origen africano. Como plantas oleíferas, cultivanse gene-

ralmente las umbelíferas *Arachis* y *Voandzeia* y el sésamo: este último lo cultivan los bongos en grandes extensiones de terreno como otra clase cualquiera de planta de cultivo. Otra planta oleífera es el *kindi* (*Hyptis spicigera*) con cuyos pequeños granos se forman unas tortas grasosas. La admirada es, en cambio, desconocida. Uno de los más importantes productos naturales es la manteca de *lulu*, especie de aceite verde y espeso que se obtiene triturando y cociendo los frutos esféricos del *lulu*, árbol que se encuentra en la provincia de Bahr el Ghazal formando espesos bosques de muchas millas cuadradas de extensión. Los baris utilizan también las semillas oleosas del *Kurulengi*. Entre las plantas venenosas del territorio del alto Nilo merece mencionarse la trepadora pasionaria *Adenia*, pues sus flores venenosas, que los indígenas usan como vesicatorio, han hecho hasta ahora imposible en esta región la aclimatación del camello que apenas sabe distinguir las plantas tóxicas. También crecen aquí ciertas especies de *Strychnos* cuyo jugo sirve para envenenar las flechas. Finalmente, si quisiéramos mencionar las maderas que se usan para la construcción de chozas y de buques y para la fabricación de arcos, lanzas, flechas y esculturas de todas clases, tendríamos que continuar los nombres de muchas docenas de árboles y arbustos, pues este territorio no cede en nada, bajo este concepto, á los más fértiles terrenos tropicales del nuevo continente. Los árboles y los arbustos constituyen por lo menos la quinta parte de todas las especies.

De la misma manera que la flora osténtase en su apogeo en los países del alto Nilo la fauna del Africa ecuatorial, cuya variedad y abundancia corresponden á la magnificencia de la comarca tropical. Los bosques de los pantanos están extraordinariamente poblados de fieras. Felkin hablando de este territorio escribe: «Vimos muchas gacelas y antílopes, y huellas de rinocerontes, de búfalos y de elefantes, y por la noche los leones, los leopardos y las hienas nos daban serenata en nuestro campamento» y al hablar de la entrada en el Mwtán, procediendo del Nilo, dice: «Por la orilla pacían rebaños de antílopes y alces (*Oreas Livingstonii*) y llegamos á contar una fila de 40 hipopótamos que se dirigían á la playa.» Pero hace mucho tiempo que en las sabanas del alto Nilo no aparecen diariamente las jirafas, como antes, ni menudean los elefantes cuya abundancia en los húmedos bosques era antiguamente tal que antes de comerciar con Chartum los schilluks y los dinkas, empleaban los colmillos de estos paquidermos como estacas para amarrar sus bueyes. Hace doce años escribía ya Schweinfurth: «La caza del elefante en el país de los bongos figura, de doce años á esta parte, en el número de los mitos y únicamente los hombres más ancianos (verdaderamente viejos no los hay en ese territorio) pueden decir algo acerca de ella. Las colosales puntas de lanza que hoy sólo como armas de lujo se encuentran en posesión de los ricos ó que simplemente se emplean de vez en cuando para la caza del búfalo, son los únicos testimonios que de aquella caza han quedado.» Esto no obstante, en los territorios del alto Nilo todavía se recoge y exporta gran cantidad de marfil. La pequeña caza, de la que son víctimas hasta las pintadas que vuelan por allí á millares, alimenta á algunos pueblos que se dedican con placer á este ejercicio. En medio de esta gran variedad hay pueblos poco difíciles de contentar que comen toda clase de animales, excepción hecha de la carne del perro y de la del hombre, siendo uno de ellos el de los bongos de color gris-rojo, que en esto son verdaderos bosquimanos. Todos los negros del Nilo son apasionados carnívoros. Los dinkas que, semejantes á las hienas, se disputan los despojos de un elefante, han sido objeto de muchas descripciones: Kauf-

nann y Brun-Rollet sacaron algunos dibujos de estas especies repugnantes, y Felkin presenció una de ellas entre los baris. No todas las tribus comen la carne del hipopótamo; también es despreciada la de algunos animales con los cuales van enlazadas ciertas supersticiones, tales como las serpientes y los lagartos. Los madís comen con repugnancia el hígado y la cabeza de las ovejas. Algunos, por ejemplo ciertos madís, comen la tierra de los hormigueros que es muy arcillosa, pero los que tal hacen son tenidos por insensatos.

En esta región abundan extraordinariamente las abejas, tan útiles por la miel y la cera que en grandes cantidades producen, como incómodas y aun peligrosas por su fiereza, retratada por Schweinfurth cuando dice, después de su aventura con las abejas en el Nilo blanco, que preferiría encontrarse con rebaños de búfalos salvajes ó manadas de leones que con un enjambre de esos insectos. La apicultura está muy extendida, empleándose para ella colmenas tejidas que se colocan principalmente en las frondosas copas de un árbol de manteca. Esas colmenas tienen la forma de un cilindro prolongado y presentan, á la mitad de su altura, una abertura cuadrada del tamaño de una mano.

En cuanto á insectos perjudiciales por el estilo de la mosca zezé, parece estar libre de ellos el territorio del alto Nilo, á juzgar por el desarrollo que en esas comarcas presenta la ganadería: únicamente es, al parecer, peligrosa para los bueyes, aunque en mucho menor grado, una especie de tábano.

CAPÍTULO XXIII

LAS TRIBUS NEGRAS DEL TERRITORIO DEL ALTO NILO

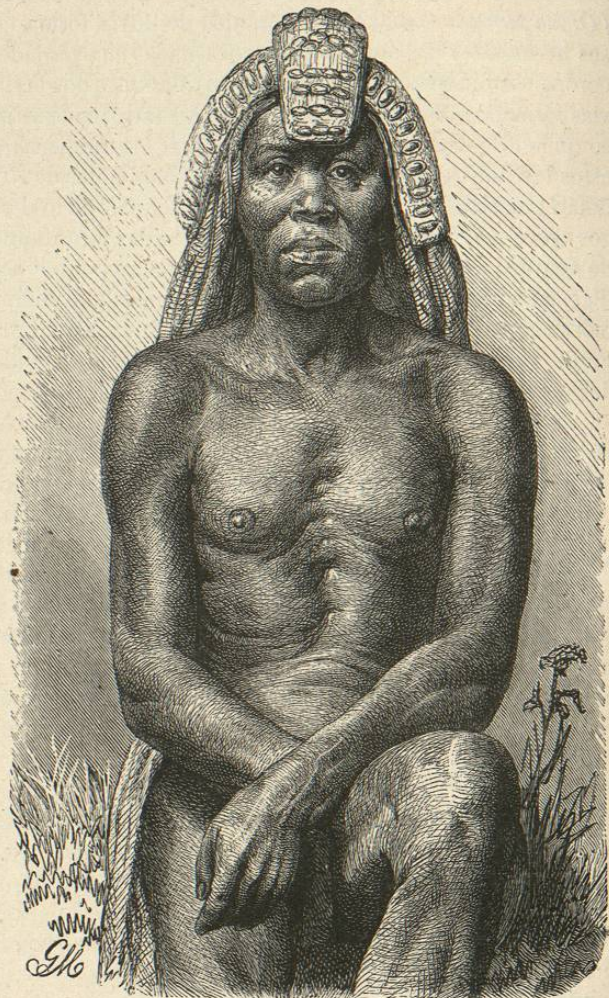
«La diferencia que en punto á las bases de la existencia aparecen entre los negros y los hamitas, ha de ser muy grande si se tiene en cuenta que aquéllos han vivido durante miles de años en contacto con la cultura superior que éstos han engendrado, sin que esto les haya movido á hacer en ella ningún progreso.»

Relaciones con los demás pueblos negros.—Diferentes tribus: schilluk-djurs, dinkas, nuers, baris, schuli-madi-langos, lattukas.—Adornos y traje.—Delantales de hierro.—Armas.—Trampas.—Canoas.—Construcción de chozas.—Extensión de las aldeas.—Densas poblaciones.—Agricultura y ganadería.—Funestos efectos del robo de reses.—Industria.—Industria herrera de los djurs y de los bongos.—Trabajos en arcilla y en tejidos.—Música.—Los cuernos señales.—Sepulturas y lugares sagrados.—Fetiches.—El dios de los schilluks, Nielkam.—Supersticiones de animales.—Danzas.—Familia y municipio.—Fraccionamiento político.

Una cadena de tribus verdaderamente negras que pertenecen, al parecer, á las más oscuras de su clase, extiéndose entre los pueblos de color más claro de Abisinia y los blancos sandehs, á lo largo del valle del Nilo, descendiendo hasta muy cerca del punto en que las aguas del Nilo azul se confunden con las del Nilo blanco. Puede afirmarse con Junker que, por lo general, el color de la piel se va oscureciendo á medida que desde el Norte y el Este se va avanzando hacia el Sud y el Oeste. Los habitantes que pueblan los alrededores de los grandes lagos vienen á ser el puente de unión entre estos negros del Nilo y los negros del centro del Africa, al paso que los negros nubas de Kordofán y los furs de las montañas del Sud de Darfur constituyen el punto de unión entre los primeros y los negros del Sudán. La mayor parte de ellos pertenecen á las tribus

marcadamente pastoras y tienen de común con los pueblos pastores del Este y del Sud de Africa no sólo las razas de los animales domesticados sino también la mayor parte de los métodos y usos que guardan coexión con la ganadería. Las tribus agrícolas tienen casi iguales puntos de contacto con los demás agricultores africanos. Bajo otros conceptos no hay tampoco grandes diferencias entre ellos y los negros del Sud y del centro del Africa, excepción hecha del idioma (véase pág. 174).

Si desde el Norte vamos descendiendo por el Nilo, nos encontramos primero con los schilluks, grupo de pueblos

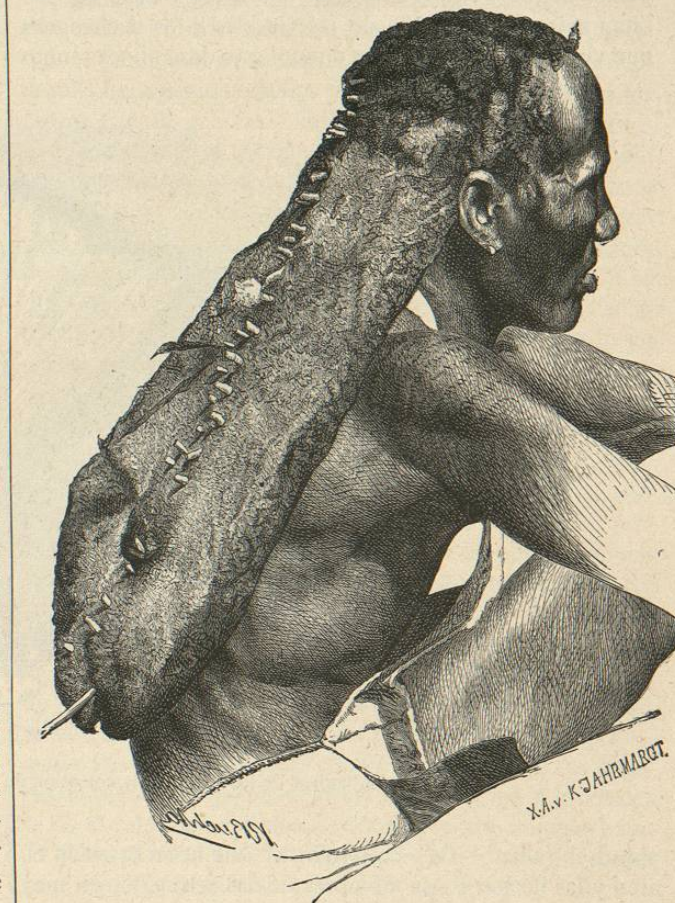


Un caudillo de los liras (según Baker)

diseminado que, exceptuando los estribos orientales de la región de Sobat, habitan las orillas occidentales del Nilo blanco y algunos de sus afluentes entre los 12 y los 6° de latitud Norte aproximadamente. El país de los schilluks se divide en tres grandes territorios: en el más septentrional, que es el más vasto y que se extiende hasta el río de las Gacelas, habitan los schilluks propiamente dichos, que conservan aún en la actualidad el nombre de tales; en el del centro, situado en la comarca de Bahr el Ghazal y de Tondj, viven los djurs y los dembos, formando un distrito especial en medio de los pueblos dinkas; y finalmente el más meridional, que está separado del de los djurs por toda la anchura del país de los bongos y que confina con el de los nyam-nyam, está habitado por los belandas. Hay muchas circunstancias que apoyan una opinión, según la cual el que aquí se aparece ante nuestros ojos no es un pueblo establecido tranquilamente desde tiempo inmemorial en sus residencias, sino un pueblo de gentes hasta cierto punto allí emigradas recientemente. Entre los verdade-

ros schilluks existe, según Brun Rollet, la leyenda de que antiguamente habitaron aproximadamente en el 5° de latitud Norte, desde donde, á consecuencia del empuje de los gallas hubieron de emigrar Nilo abajo, apareciendo como gentes del Dscholl, es decir del río Sobat, arrojando de sus comarcas á los dinkas y tomando posesión de las dos orillas del río, especialmente de la occidental. Asimismo existe entre los djurs una tradición relativa á cierta inmigración desde el Norte. Pero tampoco en sus nuevas residencias pudieron permanecer tranquilos los schilluks, pues en las últimas décadas han sido empujados hacia el Sud por los nubios y los baggaras, de suerte que ellos que en otro tiempo se extendían hasta cerca de Chartum, tienen hoy sus residencias mucho más atrás. Cuando Schweinfurth remontó en 1869 el Nilo blanco, los schilluks sólo como excepción llegaban hasta los 12° 30', embarcados en sus canoas construídas con troncos de tamarindo ahuecados, y la soberanía egipcia, á la que desde entonces se hallan sometidos, no ha hecho más que favorecer este retroceso.

A pesar de todo, los schilluks son aun hoy día de todos los negros del valle del Nilo los que se extienden más hacia el Norte, lo cual les da una importancia especial; además, desde el punto de vista físico, se les cita con frecuencia como «verdaderos negros.» Con «su nariz achatada, sus pequeños ojos y su fisonomía completamente de mono, en la que se retratan la estupidez y el salvajismo,» parecen representar el tipo negro más marcado. Sin embargo, según la descripción de Schweinfurth la fisonomía de los schilluks no presenta este tipo negro que el color oscuro de su piel podría hacer suponer, sino que más bien pertenece á las razas más nobles del centro de Africa (véase el grabado de la pág. 301). El caudillo schilluk Kaikum poseía, según Felkin, «dotes corporales y espirituales poco comunes.» Su estatura es regular comparada con la elevada de sus vecinos los esbeltos dinkas de largas piernas. En ellos se observan dos cosas que de tal manera sorprenden á los europeos que procedentes del Norte contemplan á estos negros (los primeros que merecen este nombre) del territorio del Nilo, que muchas veces han sido causa de que se formularan juicios desfavorables acerca de su aspecto general: es una de aquéllas la costumbre de cubrir sus cuerpos con una capa de ceniza (para resguardarse de las picaduras de los insectos) gris en los individuos pobres — que sólo pueden emplear ceniza de madera — y encarnada en los ricos — que eligen para esto la ceniza de los excrementos de vaca — lo cual hace que los schilluks tengan á menudo un aspecto diabólico; y es la otra la extraordinaria lentitud de sus movimientos. «Los movimientos de sus miembros flacos y huesudos son tan perezosos, y su inmovilidad á menudo tan absoluta, que involuntariamente se vienen á la memoria las momias: el que por vez primera se encuentra entre estos hombres grises y rojos se siente impresionado como si tuviera delante de sí más que seres vivientes cadáveres frescos» (Schweinfurth). La manera exageradamente artificial como los hombres se dejan crecer las cabelleras no es muy á propósito para modificar esencialmente esta impresión común. Los hombres y las mujeres tienen, como sus vecinos, la costumbre de romperse los dientes inferiores y en su mayor parte han renunciado, aun en aquellos puntos en que se relacionan con los nubios y los bongos, á taparse las partes genitales. Quizás ha contribuído á la mala fama de que gozan los schilluks su carácter belicoso que se acentúa más y más á consecuencia de estar expuestos á los ataques de los traidores de esclavos y de los egipcios. No hace mucho tiempo que un conocedor del país escribía: «La completa pros-



Un negro lango (de una fotografía por Ricardo Buchta)

rra. También dan gran importancia á la posesión de rebaños. Un gallinero constantemente provisto y el perro como amigo del hombre, son elementos indispensables para la comodidad doméstica de una familia djur.

Junto á este grupo está el de los dinkas que por su número y propagación figuran en primer término entre los demás pueblos del territorio de Bahr el Abiad. Son de mayor estatura que los schilluks, y sus viviendas ocupan casi la misma extensión de terreno que las de éstos, pues se extienden por la orilla derecha del Nilo blanco hasta la desembocadura del río de las Gacelas y continúan por la orilla derecha de este último. Los dinkas han sufrido la misma suerte que los schilluks, es decir han sido empujados por los nubios, pero á pesar de ser más exclusivamente pastores que ellos, les son inferiores en punto á carácter bélico. Sin embargo de su número y de poseer un territorio tan vasto que su existencia, en medio del abigarrado oleaje de pueblos que ofrece el Africa, parece asegurada todavía por mucho tiempo, y no obstante su indiscutible unidad nacional por lo que se refiere á la raza, al sistema de vida y á las costumbres, carecen de cohesión política, pues las nu-